

MEMORIAS DE LA NEGACIÓN Y EL ESTIGMA. LA HISTORIZACIÓN DE LAS RELACIONES INTERÉTNICAS EN EL FUERTE SAN JOSÉ (PATAGONIA, SIGLOS XVIII-XIX)

Silvana Buscaglia*

*Las sociedades españolas de la provincia
rinden homenaje a los primeros mártires de Chubut.
A los sobrevivientes de la primera colonización
Juan Coca-Francisco Rodríguez-Juan Centeno-
Juan Alborno y Casimiro Novacos.
Con nuestro reconocimiento a los muertos en la lucha.
(7 y 8 de agosto de 1810- 11 de agosto de 1985
Península Valdés-Chubut).*

RESUMEN

Por largo tiempo la historiografía argentina, y en particular la chubutense, se ha esforzado por generar una imagen fuertemente estigmatizante y estereotipada respecto de las relaciones interétnicas en el escenario del Fuerte San José (Península Valdés, Pcia. de Chubut, siglos XVIII-XIX). Desde esta perspectiva, las relaciones entre indígenas e hispano-criollos son caracterizadas en términos dicotómicos –indígenas/bárbaros/violentos e hispano-criollos/civilizados/mártires- y reducidas a un momento: el episodio del malón que presuntamente habría puesto fin al asentamiento.

Sobre esta base, el presente trabajo se propone desentrañar la genealogía de esta imagen, la forma en que actualmente estos significados se materializan, se reproducen y se fijan en la memoria local y regional y sus implicancias para la interpretación del pasado de la localidad. La interpelación de esta imagen a la luz de recientes investigaciones históricas y arqueológicas permite develar la colonialidad inherente a los argumentos por detrás de las representaciones, poniendo de manifiesto su vigencia aún en el presente.

Palabras clave: Patagonia, Fuerte San José, relaciones interétnicas, historiografía, estigmatización.

*Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas-CONICET. Correo electrónico: silvana_buscaglia@yahoo.com.ar

ABSTRACT

For a long time, Argentinian historiography, particularly those belonging to Chubut, has endeavored to create a strongly stigmatized and stereotyped image regarding interethnic relations at San José Fort (Valdes Peninsula, Chubut Province, 18th-19th centuries). From this perspective the relation between Indigenous and Spanish-Creoles is characterized in dichotomous terms -Indigenous/barbarian/violent and Hispanic-Creole/civilized/martyrs- and reduced to one instant: the episode of the attack that allegedly would have ended the colonial settlement.

On this basis, this paper aims to unravel the genealogy of this image, how these meanings are currently materialized, reproduced and fixed in local and regional memory and its implications for the interpretation of the history of the locality. Interpellation of this image to light of recent historical and archaeological research allows to reveal the inherent coloniality to the arguments behind the representations, showing its force even in the present.

Keywords: Patagonia, San José Fort, interethnic relations, historiography, stigmatization.

RESUMO

Por um longo tempo a historiografia Argentina, especialmente a Chubut, tem se esforçado para criar uma imagem fortemente estigmatizada e estereotipada sobre as relações interétnicas no estágio de Fort San José (Península Valdes, Província de Chubut, séculos XVIII-XIX). A partir desta perspectiva a relação entre indígenas e espanhóis-crioulos são caracterizados em termos dicotômicos -indígenas/bárbaros/violentos e hispano-crioulos/civilizados/mártires- e reduzidas a um ponto: o episódio do ataque que supostamente teria terminado o estabelecimento.

Nesta base, o presente trabalho tem como objetivo desvendar a genealogia da imagem, como esses significados são atualmente materializou, reproduzido e fixo na memória local e regional e suas implicações para a interpretação da história da localidade. O questionamento da imagem, à luz da investigação histórica e arqueológica recente permite revelar o colonialidad inerente aos argumentos por trás das representações, mostrando a sua vigencia para o presente.

Palabras chave: Patagonia, Fuerte San José, relações interétnicas, historiografia, estigma.

INTRODUCCIÓN

La cita con la que empieza este trabajo se encuentra en una de las cinco placas conmemorativas que integran la réplica de la capilla del Fuerte San José (Península Valdés, Pcia. de Chubut). Dicho monumento fue erigido en la década de 1970 por la “Comisión Pro-Monumentos a las gestas y primeras colonizaciones españolas del

Chubut” en reconocimiento y honor a la primera “gesta colonizadora” de esa provincia: la población que por 31 años se asentó en el mencionado fuerte hasta que fuera destruido por un presunto ataque indígena a principios del siglo XIX.

La elección de esta placa para empezar el trabajo no es fortuita, ya que materializa y sintetiza en pocas palabras la imagen respecto a la relación entre los colonizadores y los indígenas patagónicos, construida desde fines del siglo XIX y vigente hasta la actualidad de la mano del discurso historiográfico. Dicha imagen, como veremos, se distingue principalmente por una apología a la gesta colonizadora en la que por más de un siglo se ha cristalizado un retrato estigmatizante no sólo de los indígenas patagónicos, sino de su relación con el Fuerte San José. Sobre esta base, el objetivo general que guía el presente trabajo es desentrañar la genealogía de esta imagen y sus implicancias para la interpretación del pasado local. Con ello, en última instancia busco generar un quiebre en la colonialidad (Lander 2005) inherente a estos argumentos que ha impregnado hasta el presente el tratamiento y la difusión de información sobre las relaciones interétnicas en el contexto del fuerte, opacando la complejidad de las relaciones coloniales en este ámbito particular de la Patagonia argentina.

Para descifrar esta genealogía, en primer lugar presentaré una muy breve contextualización histórica del Fuerte San José en general y de las relaciones interétnicas en particular. A continuación analizaré la forma en que son representados los indígenas, los colonizadores y las relaciones interétnicas en la producción historiográfica tradicional y contemporánea. En línea con ello, se abordará sintéticamente la forma en que actualmente esta trama de significados se materializa, se reproduce y se fija en la memoria local y regional a través de muestras, réplicas y placas conmemorativas en homenaje a la denominada “gesta colonizadora”. En este sentido, acordamos con la definición de memoria como práctica social y política en la que el pasado es traído al presente, donde se intersectan agencias, intereses y subjetividades (Ramos 2011). Seguidamente, me detendré en presentar el estado actual de las investigaciones históricas y arqueológicas, cuyos resultados permiten empezar a cuestionar la imagen tradicional respecto a estas problemáticas. Finalmente, se discutirá el peso y el efecto de sentido de estas prácticas material-discursivas en relación a la conceptualización de los indígenas y las relaciones interétnicas en el contexto del Fuerte San José.

LA COLONIZACIÓN DE PENÍNSULA VALDÉS

El Fuerte San José fue fundado en 1779 en la costa sudeste del Golfo homónimo en Península Valdés, Provincia de Chubut –Figura 1. El mismo integró un conjunto de fuertes y poblados establecidos por la corona española a fines del siglo XVIII, no sólo para defender, poblar y reactivar económicamente estas posesiones alejadas de la metrópoli colonial, sino para ensayar en las mismas nuevas ideas asociadas al pensamiento ilustrado (Senatore 2007). Así, además del Fuerte San José, fueron creados el Fuerte Nuestra Señora del Carmen (Carmen de Patagones, Pcia. de Buenos Aires) y la Nueva Colonia y Fuerte de Floridablanca (San Julián, Pcia. de Santa Cruz).¹

A diferencia de los otros dos poblados, el establecimiento de San José inicialmente fue de carácter militar, aunque con el tiempo sus funciones fueron reorientadas hacia un perfil de corte más productivo (Gorla 1983). Prueba de ello es la creación del Puesto de la Fuente, un asentamiento subsidiario situado a unos 30 km del fuerte, sobre el ángulo sudoeste de la Salina Grande, en la localidad arqueológica Los Manantiales. Si bien el puesto fue creado debido a la concentración y disponibilidad de manantiales de agua dulce para abastecer a la población y a los animales, con el tiempo se transformó en un puesto ganadero y salinero. Por su parte, en el establecimiento de la costa se habrían desarrollado, aunque con menor éxito y sistematicidad, actividades relacionadas con la pesca y la caza de cetáceos así como de pinnípedos.

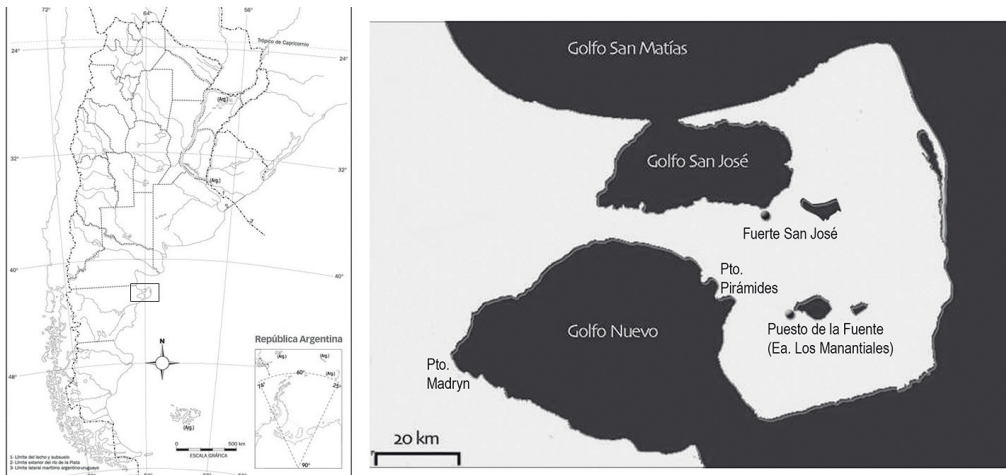


Figura 1. Localización del Fuerte San José y el Puesto de la Fuente (Península Valdés, Pcia. de Chubut).

La población de ambos asentamientos habría sido exclusivamente masculina, conformada por militares, maestranza, capellanes, cirujanos, presidiarios y ocasionalmente marinos. No se ha registrado hasta el momento la presencia estable de mujeres y niños.

Con respecto a las relaciones interétnicas, la información disponible estaría indicando un contacto tardío con poblaciones indígenas, probablemente de origen tehuelche, aunque es factible que hayan intervenido otros grupos étnicos de distintas procedencias. La relación con los indígenas habría sido esporádica y de carácter predominantemente hostil, aunque alternada con períodos de interacciones pacíficas (Buscaglia 2015a). En este sentido, el caso del fuerte San José se diferencia de Nuestra Señora del Carmen y Floridablanca, donde la relación con las poblaciones locales tuvo lugar desde el inicio de las expediciones fundadoras, siendo además continua y de carácter predominantemente pacífico y negociador (Buscaglia 2011a y b, 2012). Más adelante volveré a retomar estas cuestiones.

La ocupación del Fuerte San José se extendió por un período de 31 años -desde 1779 hasta 1810- hasta que en agosto de ese último año, tanto el fuerte sobre la costa como el asentamiento situado en la salina, habrían sido atacados por indígenas. Una vez más, el Fuerte San José se diferencia en este aspecto del Fuerte Nuestra Señora del Carmen y Floridablanca. De los tres asentamientos coloniales habría sido el único con un final relacionado con hostilidades con las poblaciones originarias, lo que condicionará sus representaciones en la producción historiográfica.

LAS RELACIONES INTERÉTNICAS EN LA LITERATURA HISTORIOGRÁFICA

La problemática de la colonización española de la costa patagónica ha sido principalmente tratada desde la historiografía tradicional,² y en los últimos 20 años desde la Etnohistoria y la Arqueología Histórica, con enfoques más orientados a una discusión crítica de las fuentes históricas, el colonialismo y la materialidad asociada al mismo.³ Sin embargo, de los tres asentamientos principales que integraron el plan de poblamiento, el Fuerte San José ha sido el más postergado en el marco de dichas investigaciones. Ello ha determinado el afianzamiento del relato historiográfico tradicional, al menos desde principios del siglo pasado hasta el presente. El resultado fue la generación de una imagen

fuertemente eurocéntrica y colonialista tanto del proceso de poblamiento como de la materialidad asociada al Fuerte San José (Bianchi Vilelli 2010, 2014; Bianchi Vilelli y Buscaglia 2015).⁴

Al evaluar el tratamiento del que fueron objeto las relaciones interétnicas en el marco de la colonización española de Península Valdés, se observa que este ha sido uno de los aspectos más relegados y peor tratados en el abordaje historiográfico al Fuerte San José. Se trata de un tema completamente marginalizado, donde el abordaje tradicional puso el acento únicamente en los últimos años del fuerte y especialmente, en el conflictivo episodio que marcó el fin de los establecimientos españoles en la península.

Sobre la base de la lectura de las fuentes historiográficas, fue posible identificar una serie de constantes en relación a la caracterización de los indígenas y las relaciones interétnicas en el escenario del Fuerte San José. Estas constantes se relacionan por un lado, con el *tempo* de las relaciones interétnicas hasta el final del Fuerte San José y por otro con la forma en que son representados los indígenas en las narrativas historiográficas sobre el mismo.

Fue la publicación "*Crónica Histórica del Río Negro de Patagones 1774-1834*" de J. J. Biedma (1905) la obra fundadora y de referencia por excelencia para todos los trabajos posteriores, los cuales en algunos casos reprodujeron literalmente la información contenida en dicha obra (Entraigas 1960, 1968; Lenzi 1963a, b y c, 1968; Paesa 1967; Dumrauf 1970, 1992; De Paula 1974, 1984; Laonel *et al.* 1974; Ferro 1978; Destéfani 1984; Barba Ruiz 2000, 2009). En todos los casos se observa que la ausencia de interrogantes y discusión crítica permanecerá invariante desde principios del siglo pasado hasta el presente, naturalizando una visión colonialista y eurocentrista del pasado local y regional.

De gestas, mártires y salvajes

Muchos de los trabajos analizados para la elaboración de este artículo, representan el primer abordaje realizado por profesionales y aficionados locales a la historia del Fuerte San José. Cabe reconocer el meritorio esfuerzo de estos investigadores en analizar exhaustivamente y difundir las primeras recopilaciones de las fuentes primarias relativas a estos enclaves coloniales (ver por ejemplo Biedma 1905; Entraigas 1960). Sin embargo, tanto estos trabajos como aquellos que se nutrieron de los mismos, reflejarán aún en la actualidad una colonialidad manifiesta en la forma de concebir al proceso, la materialidad y los actores involucrados, como se presentará a continuación.

En líneas generales, el abordaje historiográfico se restringe a la descripción de los momentos fundacionales y finales de los asentamientos coloniales de Península Valdés, generando un gran vacío de información en lo que respecta al lapso de duración total de los mismos (Bianchi Vilelli 2010, 2014). A ello no escapa el tratamiento de las relaciones interétnicas durante el lapso de ocupación del fuerte. En este sentido, la revisión de los antecedentes historiográficos sobre las relaciones interétnicas –con excepción de la publicación de Carlos María Gorla (1983)⁵– ha mostrado una focalización en el trágico episodio del malón que acabó con el fuerte San José y el Puesto de la Fuente. Asimismo, ello está acompañado de un fuerte sesgo etnocéntrico en el que se naturaliza el supuesto carácter “salvaje” de los indígenas (Entraigas 1960, 1968; Lenzi 1963c; Paesa 1967; Ferro 1978; De Paula 1984; Destéfani 1984; Barba Ruiz 2000, 2009).

En este cuadro de reduccionismo de las relaciones interétnicas al conflictivo episodio final, la consecuencia natural es una invisibilización de estas relaciones a lo largo de los 31 años de existencia del fuerte y una simplificación de una realidad por demás compleja.

El punto de partida para dicha representación será precisamente la mencionada obra de J. J. Biedma (1905), cuya influencia se proyectará –prácticamente sin variaciones– en los trabajos y visiones posteriores sobre las relaciones interétnicas en el contexto del Fuerte San José. A pesar de la brevedad con que Biedma se refiere al Fuerte San José en este libro, se convertirá en la “versión oficial” para dar cuenta del episodio más trascendente y trágico asociado al fuerte, el malón que puso fin al asentamiento:

“El 7 de agosto en momentos en que Fray Bartolomé Poggio, de la orden de los Dominicos, capellán del establecimiento, consumaba el sacrificio de la misa con la asistencia de todos los habitantes del destino, pobló los aires una algazara tan inesperada como infernal. ¡Los indios rodeaban la mísera población, profiriendo su implacable grito de guerra! La sorpresa fue espantosa y el pavor se apoderó de aquellos infelices que contemplaban inermes para repeler la agresión o vender la vida a caro precio.

Los más valientes o más desesperados pretendieron salir y fueron materialmente alzados en las lanzas de los salvajes, en tanto que los pusilánimes morían abrazados por el fuego aplicado a la capilla ante cuyos altares, según lo ha transmitido la tradición, sucumbía quemado el sacerdote cristiano, humildemente de rodillas, con los brazos en cruz, la vista fija en la imagen del Redentor, con la plegaria en los labios y la santa resignación de los mártires en el alma.⁶

Quince personas fueron de tal manera sacrificadas a la crueldad de los bárbaros y las restantes cautivadas y el establecimiento entregado a las llamas después de saquear los reales almacenes y destruidos todos los enseres de guerra que, probablemente, no sabían utilizar; y 'lo más doloroso', decía candorosamente el comandante Aragón dando cuenta de la catástrofe al virrey 'es que todo lo perteneciente a la Real Capilla lo han destruido haciendo el uso más indecoroso de los vasos sagrados'. Al siguiente día completaron la obra pasando a cuchillo el destacamento que cuidaba 'la fuente' o provisión de agua de que se surtía el establecimiento, y cuyos individuos, ignorantes de lo acontecido, los recibieron de paz y sin ninguna desconfianza" (Biedma 1905: 342-343).

Los salesianos por su parte, han mostrado a lo largo del siglo XX un profundo interés por la historia de la colonización de la Patagonia, generando diversas obras bibliográficas al respecto. Entre estos religiosos, se destaca la figura del padre Raúl Entraigas, quien retomará de manera casi literal la obra de Biedma y la difundirá de forma más amplia a partir de la década de 1960. Es en "Sangre en la Península Valdés. Martirio del Padre Bartolomé Poggio" (1968)⁷ donde Entraigas describe el paso de los sucesivos sacerdotes que fueron enviados al Fuerte San José, para focalizarse en el caso del mercedario⁸ Bartolomé Poggio, quien falleciera durante el ataque al fuerte en 1810. El autor describe al sacerdote con adjetivos tales como, "santo" y "apóstol", elevándolo a la condición "mártir" tras su muerte en el malón.

Al igual que en el caso de la obra de Biedma (1905), si bien Entraigas menciona episodios aislados de hostilidad con los indígenas, la relación de los mismos con el fuerte se representa de forma fragmentaria y ambigua en el plano discursivo hasta el hecho del malón que puso fin al asentamiento español. Aquí es donde el autor –así como aquellos que le sucedieron y retomaron su obra– amplía el foco y ofrece detalles respecto a las causas que motivaron el mismo⁹, citando como fuente al ya mencionado J. J. Biedma.¹⁰ Entraigas pone todo el peso de la culpa sobre los indígenas a quienes describe como "ebrios de codicia, de odio y de saña", como autores de una "orgía de sangre".

Su versión del malón es un reflejo de la dada por Biedma y matizada por datos suministrados por el Coronel Jorge Luis Fontana, a quien desacredita por momentos debido a que su fuente es la historia oral y no la documentación escrita (Entraigas 1968: 24)¹¹:

“De repente se oyó con el retumbar de los cascotes de los corceles, los alaridos salvajes de los tehuelches que ululaban amenazas y gritos de venganza. La sorpresa fue espantosa. El pavor se apoderó de todos los infelices moradores del puerto. Las armas, las pocas armas que tenían ni siquiera pudieron usarlas. Los dos cañones dormían su despreocupación a la vera del mar. Los pocos que no estaban en la capilla en ese momento, entraron de rondón en ella, viendo, más que en lo endeble de su construcción, en el auxilio de lo Alto, una posible salvación. Cerraron la puerta e ‘impidieron que nadie saliese, a pesar de las instancias de los salvajes’ dice Fontana. Entonces los aborígenes, ebrios ya de codicia, de odio y de saña, prendieron fuego al sagrado recinto, cuyo techo pajizo comenzó a arder, en medio del terror de los sitiados. No faltaron los valientes que salieron a hacer frente a los bárbaros con palos a falta de otras armas. Pero, como narra Biedma, ‘fueron materialmente alzados en las lanzas de los salvajes’ [...]”. (Entraigas 1968: 26-27).

Al igual que Biedma, Entraigas caracteriza a los pobladores del Fuerte San José como “inocentes”, “infelices” y “víctimas”. En contraposición, los indígenas son (des) calificados en tanto “salvajes”, “bárbaros”, “codiciosos”, entre otros adjetivos (para una discusión de la utilización del concepto de “salvaje” ver Navarro Floria 2001). A modo de ejemplo, Entraigas señala: “La índole de los indios tehuelches era buena. Hasta las invasiones que hemos hecho referencia, no habían dado muestras de belicosidad. Eso sí, había que saberlos tratar. Francisco de Viedma, era maestro en diplomacia con ellos. Porque había que darles víveres, ropa y bujerías y al mismo tiempo conservar la propia dignidad y autoridad y no sentirse un prisionero de su barbarie y codicia” (Entraigas 1968: 25). Cierra el salesiano su relato con una apología a la gesta colonizadora, en especial dedicada al mercedario Pogio:

“Pero queda siempre un saldo que la historia se encarga de recoger como Ruth recogía las espigas que quedaban en el rastrojo de los campos de Booz. Y ese saldo es la heroicidad de esos hombres que por cumplir con su deber dieron cara a la muerte y perecieron por Fernando VII, sin saber que el monarca ya no tenía autoridad sobre estas tierras que habían llegado a la edad de la emancipación. Y al frente de ese puñado de mártires, con sus blancos ornamentos tintos en el rojo de su sangre, se destaca nitidamente la silueta del buen P. Pogio, cuyas virtudes le valieron la palma del martirio; ya que no es mártir el que quiere, sino el que merece esa gloria” (Entraigas 1968: 32).

Pascual Paesa, será otro de los salesianos interesados en la historia del Chubut y del Fuerte San José en particular, reproduciendo el mismo esquema de representaciones ya difundidos en las obras de J. J. Biedma (1905), Entraigas (1960,1968) y Lenzi (1963a, b y c, 1968), como se aprecia a continuación: “El Puerto de San Josef sobrevivió, precariamente hasta el año crucial: 1810. Las fechas augurales de MAYO no pudieron alborear en la lejanía ignorada de su bahía. En una lucha sin tregua, contra la inclemencia y sequedad de las dunas de sus costas; contra la belicosidad de los salvajes, que asaltaban constantemente el sufrido acopio de ganados y cosechas; contra el aislamiento y el desamparo..., llegó la alborada de 1810, **que para la península de Valdés fue de sangre**” [destacado en el original] (Paesa 1967: 28).

Estas mismas representaciones se reproducen acríticamente en obras posteriores tales como las de Laönel *et al.* (1974), cuyos autores integran la “Comisión Pro-Monumentos a las Gestas y Primeras colonizaciones Españolas en Chubut”, De Paula (1974, 1984) y Destéfani (1984). Por su parte, Dumrauf (1970, 1991) si bien hace un breve *racconto* de los encuentros con los indígenas en San José a lo largo del tiempo, también sostiene la visión dicotómica entre los indígenas y los pobladores del fuerte. Como se aprecia a continuación, Dumrauf transcribe textualmente diversos pasajes de la obra de Entraigas, aunque sin citar a sus referentes y las fuentes históricas consultadas:

“Corría ya el año 1810 cuando el Comandante del Carmen, Antonio Aragón, compró a un grupo de tehuelches una indiecita cautiva. Aunque había pagado el precio convenido, ellos, viéndolo tan entusiasmado, volvieron una y otra vez para pedir más. El comandante dio y dio hasta que un buen (o mal) día se le acabó la paciencia e hizo propinar una severa paliza a los indios, que eran precisamente de los que iban y venían por la Península Valdés. Los indios se fueron con el odio y la sed de venganza en el alma y lo descargarían sobre los inocentes pobladores del fuerte San José. Era el 7 de agosto de 1810, por la mañana. Los pobladores asistían a Misa. De repente se oye el retumbar de los cascos, los alaridos salvajes de los indios amenazando destrucción. El terror se apoderó de todos, las armas que tenían no alcanzaron a usarlas. Los pocos que no estaban en la capilla, entraron en ella, tal vez para encontrar en el auxilio de lo Alto, más que en su endeble construcción, una posible salvación. Cerraron la puerta y no dejaron salir a nadie a pesar de las insistencias de los atacantes. Los indios prendieron fuego entonces al sagrado recinto cuyo techo pajizo ardió rápidamente en medio del terror de los sitiados. Algunos salieron a hacer frente a los bárbaros con lo que encontraron a mano; pero fueron ‘materialmente alzados en las lanzas de los salvajes’ dice Viedma [...]. Al día siguiente fueron a las Fuentes de Villarino; allí había un destacamento que cuidaba la huerta y el ganado, y prosiguió la masacre; de los moradores del destacamento no se salvó nadie, todos fueron muertos.” (Dumrauf 1992: 108-109).

Sobre la base de estos antecedentes y de investigaciones propias se cimentó la obra de Lucio Barba Ruiz, quien es considerado actualmente a nivel local, uno de los principales referentes en la difusión de la historia del Fuerte San José (Barba Ruiz 2000, 2009). Al igual que en los otros casos mencionados, la caracterización de las relaciones interétnicas en el contexto del fuerte no varía, poniéndose el acento en el conflictivo episodio final que marcó el fin del asentamiento. Al respecto Barba Ruiz señala:

“La indiada se había concentrado en los alrededores de San José, con el fin de llevar a cabo un gran malón que terminara por completo con la presencia de los españoles y criollos en la península. Al frente de los mismos estaban varios caciques y capitanejos, entre los que se destacaban: Cochechal, Zunque, Salú, Benjman, Gil, Biejey, Tocornel, Guelcón, Quetequeterpes, Aucunal y otros.

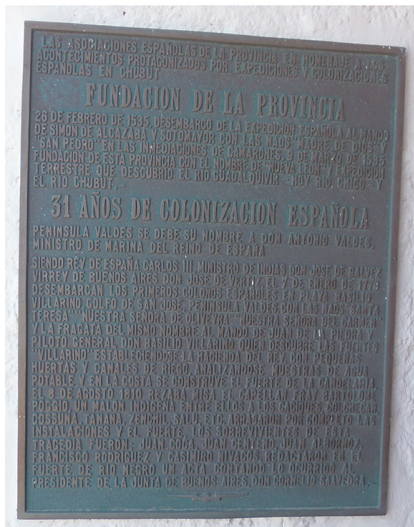
Llegado el día 7 de agosto de 1810, fiesta de San Cayetano, los indios comenzaron a atacar a los pobladores que, en su mayoría, estaban asistiendo a la misa que rezaba el Padre Bartolomé Poggio. Atacaron por sorpresa y quince personas fueron bárbaramente sacrificadas. El resto quedaron como esclavos de los caciques y fueron llevados a las sierras cercanas de la Provincia de Río Negro. Quienes estaban cautivos se sublevaron, matando a quienes los llevaban, quedando cinco sobrevivientes de ésta trágica y dramática población de la península. Este suceso produjo **‘los primeros mártires del actual Chubut y la Patagonia’** [el destacado me pertenece] (Barba Ruiz 2000: 15).

Sobre los autores del ataque al fuerte en 1810 consignados por Barba Ruiz, cabe señalar que han sido también inmortalizados en la placa conmemorativa colocada en la réplica de la “capilla” del fuerte (Figura 2).

Sin embargo, los nombres de estos caciques corresponden en realidad a un grupo de 25 hombres mencionados por Entraigas (1968: 22), que habrían atacado las instalaciones del fuerte, no en agosto de 1810, sino en los meses de julio y agosto de 1809:

“Para que aprovechen los buenos filólogos y etnólogos que, afortunadamente va teniendo nuestra Patagonia, voy a consignar los nombres de estos caciques, copiado de las piezas originales del Archivo General de la Nación. Son muchos. Lo que significa que los tehuelches, a principios del siglo pasado, eran numerosos en el Chubut.

Los que dieron el malón el 28 de julio y el 13 de agosto de 1809 fueron 25 caciques. Los que invadieron en julio fueron once: **Colchecan, Cossuma, Coquiuel, Tanana, Faloco, Gagula, Agolco, Someca, Cutater y Cucajal**. Y los que asaltaron en agosto fueron catorce: **Zauque, Cochechal, Zenchil, Solu, Bajenaman, Gil, Biejey, Tocornel, Cuteleon, Quetequeterpes, Aucanel, Siloguiza, Conceama y Zameyama**” [destacado en el original] (Entraigas 1968: 22).



[...] El 8 de agosto de 1810 rezaba una misa el capellán Fray Bartolomé Poggio, un malón indígena entre ellos a los caciques **Colchegan, Cossuma, Tanana, Zenchil, Salu**, etc. arrasaron por completo las instalaciones y el fuerte, los sobrevivientes de esta tragedia fueron: Juan Coca, Juan Centeno, Juan Albornoz, Francisco Rodríguez y Casimiro Nivacos (*sic*) redactaron en el Fuerte de Río Negro un acta contando lo ocurrido al Presidente de la Junta de Buenos Aires, Don Cornelio Saavedra.

Figura 2. (a) Réplica de la capilla del Fuerte San José construida frente a la Isla de los Pájaros (Península Valdés, Pcia. de Chubut) y (b) Placa que conmemora la colonización española de la Provincia de Chubut.

La información suministrada por Entraigas –corroborada en las fuentes primarias del Archivo General de la Nación, AGN, Sala IX, 16-5-9- siembra una sombra de duda respecto a si realmente los individuos mencionados fueron los autores del ataque producido en 1810, o bien sus nombres fueron tomados a los efectos de visibilizar a los “culpables” que acabaron con la “heroica gesta”, como señala Barba Ruiz y cita de la placa con la que comienza el presente artículo.

Sobre héroes y monumentos

La connotación colonialista, etnocéntrica y estigmatizante no sólo se circunscribió al discurso historiográfico, sino que las representaciones generadas a partir del mismo, serán precisamente los fundamentos de las declaratorias de lugar y monumento histórico de los sitios Manantiales de Villarino y el Fuerte San José respectivamente, tal como se refleja a continuación:

“VISTO el expediente N° 38.914/77 del registro del Ministerio de Cultura y Educación relacionado con la declaración de lugar histórico de los Manantiales Villarino y de monumento histórico para los restos del Fuerte San José, en la provincia de Chubut, y

CONSIDERANDO:

Que el Fuerte San José comenzó a construirse el 20 de enero de 1779 y fue el primero de cuatro establecimientos destinados a efectivizar la soberanía española desde Buenos Aires, en la Patagonia, que estaba amenazado por las ambiciones inglesas.

Que este Fuerte, con la fundación de Carmen de Patagones cinco meses después, quedó convertido en guardia arrastró una penosa existencia, subsistiendo hasta el 7 de agosto de 1810, en que, ya en el alba de nuestra independencia, fue arrasado por un malón.

Que, asimismo, sus ruinas y el lugar donde el piloto Villarino halló el 27 de enero de 1807 [fecha errónea consignada en la declaración original] un manantial para abastecer de agua a la población, representan testimonios de la acción soberana ejercida desde Buenos Aires, en la Patagonia.

Que por otra parte poseen un gran valor evocativo de la acción civilizadora de España al iniciar una epopeya ante la soledad e inclemencia del medio ambiente.

Que la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, dependiente de la Secretaria de Estado de Cultura del Ministerio de Cultura y Educación propicia declarar a los sitios de que se trata como lugar y monumento histórico, respectivamente” (Decreto N° 3911 / 1977. Buenos Aires, 28 de diciembre de 1977).

Con respecto a la difusión y materialización de estas representaciones, ha sido quizás la errada réplica de la capilla del fuerte¹² y las placas conmemorativas mencionadas (Figura 2 a y b) los medios que contribuyeron a perpetuar la a-historicidad de las relaciones interétnicas y la estigmatización de los indígenas. Ello habría tenido lugar a partir de la década de 1970 en adelante, tanto ante los visitantes locales como los turistas que visitan año a año la península.

Llevando las cosas aún un poco más lejos, la elección de replicar la capilla -más allá de haber sido elegida como símbolo donde los pobladores,

en tanto “mártires”, habrían encontrado su muerte - podría interpretarse también en términos de una conceptualización eurocéntrica y colonialista del poder civilizador de la Iglesia frente a la “barbarie”.

Por otro lado, tanto la muestra que forma parte del Centro de Visitantes Itsmo C. Ameghino (Península Valdés, Chubut) como la información difundida a través de páginas web sobre historia y turismo,¹³ contribuyen a reforzar de manera acrítica los fundamentos eurocéntricos, etnocéntricos y colonialistas que subyacen en la construcción y presentación del pasado regional y los actores que formaron parte del mismo.

La construcción –social y material- de estos espacios y *lugares de memoria* permiten, como bien lo expresa Pierre Nora, la fijación del orden discurso, de una idea a un lugar, aunque no necesariamente este debe ser físico (Nora 1998). De este modo, se materializa, actualiza y perpetúa a partir del monumento –en un sentido amplio- un sistema de significados y representaciones particular acerca tanto del Fuerte San José como de las relaciones interétnicas desarrolladas en este escenario.

Frente a este estado de la cuestión, se hacía imperativo no solo llenar los vacíos respecto a las relaciones interétnicas en el Fuerte San José, sino por sobre todo discutir las representaciones colonialistas de las mismas, de manera de comprenderlas en términos de su complejidad y desde una perspectiva donde fuera posible romper con la burda dicotomía colonizadores-dominantes-civilizados/colonizados-dominados-salvajes (Said 2006) que por tanto tiempo ha caracterizado la imagen de las relaciones interétnicas en el contexto del Fuerte San José.

NUEVAS LECTURAS PARA UN VIEJO PROBLEMA: LAS RELACIONES INTERÉTNICAS Y SU REVISIÓN DESDE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

La discusión crítica de los antecedentes historiográficos, los vacíos encontrados y el carácter fuertemente etnocéntrico de los mismos, suscitó una serie de interrogantes respecto a la forma en que se estructuraron las relaciones interétnicas en el contexto del Fuerte San José. Dado que los resultados de mis investigaciones respecto a esta problemática están siendo objeto de gradual publicación (Buscaglia 2015a, s/f; Alberti y Buscaglia s/f), en este acápite solo mencionaré brevemente aquellos que de alguna manera permiten trazar otra genealogía sobre el contacto cultural, diferente a la construida desde la historiografía tradicional.

Como veremos, si bien el análisis de las fuentes históricas primarias sugiere un cuadro de conflictividad entre la población hispano-criolla del Fuerte San José y la indígena a los largo de sus 31 años de duración, considero necesario evitar supuestos *a priori* sobre la base de los antecedentes mencionados. Para ello es necesario indagar cómo fueron las relaciones interétnicas en la práctica –tanto desde la dimensión escrita como material-, de manera de complejizar la imagen transmitida por el discurso colonial y discutir su falta de problematización desde el abordaje historiográfico.

Los antecedentes arqueológicos en Península Valdés dan cuenta de ocupaciones indígenas al menos desde el Holoceno medio hasta momentos históricos (7420±90 – 250±60 años 14C AP). Hacia el Holoceno tardío (1200 AP en adelante) se habría producido un incremento de las ocupaciones del interior, debido al abandono progresivo de la costa (Gómez Otero *et al.* 1999; Belardi 2005; Gómez Otero 2007).

La evidencia arqueológica recuperada hasta el momento en el Fuerte San José y el Puesto de la Fuente, se caracteriza por: 1) una baja resolución, un carácter superficial y promediado que complejiza y dificulta –aunque no clausura- el análisis de las relaciones interétnicas y 2) no se han registrado por el momento indicadores materiales no ambiguos de contacto cultural, aunque la ausencia de los mismos no debe ser interpretada como ausencia de contacto. Sin embargo, un resultado interesante que corrobora antecedentes previos (Belardi 2005; Gómez Otero 2006; Gómez Otero *et al.* 1999), ha sido la mayor cantidad de evidencia arqueológica –en comparación al Fuerte San José (Buscaglia *et al.* 2012; Buscaglia 2015b)- relacionada con ocupaciones indígenas que se halló en la localidad de Los Manantiales, en las inmediaciones del Puesto de la Fuente (Alberti y Buscaglia s/f). Las mismas habrían sido de carácter residencial, cuyo rango cronológico abarcaría desde mediados del Holoceno tardío hasta el periodo de post-contacto, registrándose un contexto con un palimpsesto integrado por cultura material de origen indígena, restos artefactuales del siglo XVIII, subactuales y modernos, cuya interpretación en tanto conjunto aún está pendiente.

El Puesto de la Fuente aparece referenciado en la documentación histórica como el escenario principal para el contacto. El mismo es descrito como hostil y dirigido principalmente a la sustracción y/o matanza de ganado vacuno y equino por parte de los indígenas (Gorla 1983; Buscaglia 2015a). Una hipótesis para explicar los episodios de conflictividad interétnica es que la creación del Puesto de la Fuente pudo haber significado una restricción al acceso a recursos de importancia estratégica -manantiales permanentes de agua dulce, sal, animales de

presa y pasturas para caballos en momentos ecuestres- en un paradero reutilizado en el tiempo y en el marco de los circuitos anuales de movilidad de las poblaciones indígenas, particularmente en momentos tardíos (Buscaglia 2015a; Alberti y Buscaglia s/f). La importancia que tuvo la península para estas últimas queda evidenciada luego del abandono de los asentamientos, debido a la explotación del ganado vacuno cimarrón (Dumrauf 1991; Bustos 1993; Videla y del Castillo Bernal 2003).

Las referencias sobre relaciones predominantemente hostiles, harían esperable una minimización de las ocupaciones indígenas en las inmediaciones de los sitios hispánicos, contrariamente a lo que ocurrió en Floridablanca y el Fuerte Nuestra Señora del Carmen. La evidencia registrada podría ser por lo tanto previa o posterior a la ocupación hispánica, aunque aún debe sumarse al análisis más información contextual desde el punto de vista histórico y arqueológico. En cuanto al carácter esporádico de las interacciones, recientes investigaciones dan cuenta de una tendencia en la que la presencia de indígenas en Península Valdés se correspondería con los abandonos de Floridablanca y Puerto Deseado, aspecto que nunca había sido considerado hasta el momento. Mientras estos establecimientos funcionaron, la comandancia del Fuerte San José no refirió la presencia de indígenas en las inmediaciones del fuerte y el Puesto de la Fuente (Buscaglia 2015b).

De este modo, los antecedentes históricos y arqueológicos sintéticamente presentados desafían abiertamente la idea de “desierto” o espacio deshabitado contenido en el relato maestro de la historiografía tradicional como en las descripciones iniciales sobre Península Valdés transmitidas por las fuentes primarias (Bianchi Vilelli y Buscaglia 2015; Buscaglia 2015a). Asimismo, la evidencia daría cuenta de la profundidad temporal de las ocupaciones de cazadores-recolectores en Península Valdés así como la importancia que tuvo este espacio para los mismos hasta avanzado el siglo XIX. De este modo, el perfil y las implicancias de las relaciones interétnicas sólo pueden ser entendidos en su cabal complejidad desde una perspectiva trasciende escalas temporales y espaciales acotadas.

Un final, múltiples versiones

Por otra parte, dado que el “malón” ha ocupado un lugar protagónico en la producción historiográfica, no puede dejar de señalarse que también con respecto a este hecho, he identificado omisiones y tergiversaciones que terminan por clausurar cualquier otra interpretación respecto del mismo.

En primer lugar, como he advertido la versión “oficial” sobre el malón que puso fin al Fuerte San José es aquella que J. J. Biedma publicó en *“Crónica Histórica del Río Negro...”* en 1905, siendo reproducida sin variaciones hasta la actualidad. Dicha versión respecto de las causas fue tomada del Coronel J. L. Fontana, quien la recopilara de un poblador del Fuerte Nuestra Señora del Carmen en 1872 (Fontana 1873). Es interesante notar, que si bien Biedma es fiel a la versión de Fontana en su relato del malón cita como fuente la relación de uno los sobrevivientes,¹⁴ haciendo caso omiso de las incongruencias entre ambas versiones. Sin embargo, debo señalar que la versión sobre las causas del malón publicada por Fontana no es la única que existe respecto del mismo. Hasta el momento he logrado registrar otras tres.

La primera de ellas, anterior a la de Fontana y prácticamente desconocida hasta el momento, es la Alcide D’Orbigny quien también recopiló en forma directa el testimonio de uno de los sobrevivientes del malón –cuyo nombre no consigna– durante su estadía en el Fuerte Nuestra Señora del Carmen en 1829. De acuerdo al relato reproducido por el naturalista francés, el ataque tendría su origen en el incumplimiento de una promesa del comandante del Fuerte Nuestra Señora del Carmen a caciques “patagones”, a quienes se les prometió recompensar por la búsqueda de unos desertores españoles que se habían unido a los indígenas. Sin embargo, cuando los caciques regresaron con dos de los desertores capturados, el comandante del Carmen, incumpliendo su palabra, los amenazó “con un palo” y los derivó al Fuerte San José, donde no sabían del pacto ni tenían nada para obsequiar a los caciques. Ante la ofensa, y por encontrarse más desprotegido, los indígenas habrían canalizado su cólera sobre este último fuerte, produciéndose los hechos ya señalados (D’Orbigny [ca. 1835-1847] 1999: 520-521).

La segunda versión es la suministrada por un colono galés de apodo Talhairn, recopilada por Thomas Benbow Phillips, quien en 1881 habría reproducido el relato de uno de los sobrevivientes –aunque sospechosamente entrado en años dada la fecha tan tardía– residente en el Fuerte Nuestra Señora del Carmen. De acuerdo al mismo, el ataque habría tenido su origen en el mal trato que los ocupantes del fuerte daban a los indígenas y por salir a cazar fuera de la península, lo que determinó que en 1810, los tehuelches en alianza con los pampa emboscaran a un grupo de cazadores españoles y atacaran los dos asentamientos (Phillips 1962 en Gómez Otero 2007: 411 y en Gavirati 2012: 93-94).

Similar a la anterior, es la versión de Henry Libanus Jones (en Dumrauf 1991: 73), quien agrega el dato que los tehuelches visitaban con frecuencia la población y “mantenían relaciones amistosas con

los soldados y peones”. Sin embargo, el sargento habría castigado a su cacique –Jones no da cuenta de la causa- ocasionando la ira de los indígenas y el desenlace fatal para los pobladores del fuerte plasmado en el incendio de la capilla, asesinatos y capturas (Jones en Dumrauf 1992: 73).

Frente a esta diversidad de versiones, la compulsiva realizada en el Archivo General de la Nación ha permitido identificar hasta el momento solo un documento de primera mano respecto a lo sucedido en el Fuerte San José en agosto de 1810, redactado sobre la base del relato de cinco sobrevivientes:

“Exmo Sr.

Hoy día de la fecha se me han presentado en este Establecimiento los Dragones Juan Albornoz, Juan Coca, Francisco Rodríguez, Juan Centeno y Casimiro Nobacos, los cuales me han dado parte del funesto suceso acaecido en el Puerto San José el día 7 del mes próximo pasado, cual es el haber avanzado una numerosa Indiadada a la Real Capilla en donde se hallaban los más de aquellos individuos y encontrándolos los Indios desarmados, y oyendo misa hicieron prisioneros a parte de los que demuestran la adjunta relación, y matando a los demás, y al día siguiente pasaron al Destacamento de la Fuente y en tono de Paz ejecutaron lo mismo con los individuos de aquel destacamento, llevándose consigo a los prisioneros a sus tierras. Igualmente toda la caballada, yeguada y algún ganado vacuno. Estos cinco Individuos dragones habiendo encontrado la proporción de tres fusiles, una espada y una porción de cartuchos se apoderaron de ellos y lograron la ventaja de matar a unas treinta y tantas personas de que se componían cuatro toldos que eran los que los tenían cautivos.

[...] Debiendo advertir a V E que cuanto había perteneciente a los Reales Almacenes: Artillería, Pólvora, Armas y Municiones todo lo han quemado y lo más doloroso es que todo lo perteneciente a la Real Capilla lo han destrozado haciendo el uso más indecoroso de los vasos sagrados. Espero Excelentísimo Sr. que V E enterado de mi oficio me remita sus justas providencias con el fin de obedecerlas y no separarme un punto de ellas. Dios de a VE muchos años Fuerte del Carmen Río Negro 5 de septiembre de 1810. Exmo. Sr. Antonio Aragón. Al Exmo Sr. Virrey y Capitán General de estas Provincias”.¹⁵

Cabe señalar que los sobrevivientes no dan cuenta de las causas del ataque ni de la o las parcialidades étnicas que lo encabezaron –lo que permanece aún como una incógnita a resolver-, a diferencia de todas las fuentes historiográficas e históricas a las que me he referido previamente. Las causas consignadas en las fuentes y obras citadas parecen *a priori* insuficientes para justificar un ataque como el que se

emprendió contra el Fuerte San José. Asimismo, a diferencia de todas las versiones de segunda y tercera mano, en el documento histórico no se menciona explícitamente el incendio de la capilla –aunque si de los Reales Almacenes–, que tanto protagonismo tiene en el relato historiográfico ni las condiciones en las que falleció el Padre Pogio, aunque su muerte es consignada en una lista de los fallecidos.¹⁶ Por otro lado, mediante las investigaciones arqueológicas realizadas en el Fuerte San José y el Puesto de la Fuente, aún no se ha registrado evidencia de un incendio a gran escala –a nivel estructural, artefactual o sedimentario–, aunque la precariedad de las instalaciones –particularmente del fuerte en la costa– y los procesos antrópicos-naturales intervinientes, podrían estar enmascarando dicha evidencia.

Dada la diversidad de versiones y la ambigüedad de las mismas respecto a las causas que motivaron el abrupto final del fuerte así como la escasa información histórica de primera mano obtenida hasta el momento, consideramos que el “malón” es un hecho que necesita ser corroborado, en lugar de asumido, a partir de la integración de una mayor cantidad de líneas independientes de evidencia.¹⁷ Aspectos en los que actualmente se encuentra trabajando el proyecto de investigación.

Si bien aún resta analizar en profundidad los siguientes 21 años del funcionamiento del fuerte, a partir de la compulsión documental ha sido posible observar que desde 1787 en adelante, las relaciones interétnicas estuvieron presentes en el contexto del Fuerte San José, independientemente del carácter que hubiesen adoptado (Buscaglia 2015a). Con ello busco señalar el desarrollo que tuvieron en el tiempo las relaciones entre la población del fuerte y la indígena, en lugar del carácter a-histórico atribuido a las mismas desde la dimensión historiográfica, donde el ataque que experimenta el fuerte se presenta como un acto puntual, aislado e irracional. En su lugar, corresponde evaluarlo a la luz de la trayectoria histórica de las relaciones interétnicas –tanto a nivel local como regional– teniendo en cuenta los amplios, complejos y multiétnicos circuitos de relaciones, comercio e intercambio presentes a fines del período colonial.

Las diferencias identificadas con respecto a las narrativas historiográficas, no sólo se relacionan con la incorporación y la re-lectura de las fuentes primarias y el registro arqueológico, sino que sustancialmente radican en la intención de desnaturalizar el reduccionismo, el binarismo y el etnocentrismo que rodea a la representación de las relaciones coloniales, a partir de un enfoque que busca desentrañar la diversidad y la complejidad inherente a las mismas, destacando la intervención activa de las poblaciones indígenas en la configuración de las trayectorias del colonialismo en Patagonia (Buscaglia 2011c, 2013).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El análisis de la narrativa historiográfica sobre la colonización de Península Valdés ha permitido establecer que la misma se ha estructurado como relato en tono de épica o epopeya, en cuanto a la narración de hechos trascendentales y la glorificación de los españoles en tanto héroes/mártires a partir de una dualidad representada en la figura del *Otro* o del “indio salvaje”. Este relato al construirse como una apología de la gesta colonizadora en contraposición a la “barbarie indígena”, en cierto modo termina reproduciendo y legitimando de forma asincrónica, el discurso decimonónico o *de conquista* (Navarro Floria 2002) asociado a la construcción del Estado-Nación (para su relación con el caso de estudio ver Bianchi Vilelli 2014; Bianchi Vilelli y Buscaglia 2015). Trayecto temático que se ha cristalizado hasta el presente de múltiples formas, como lo atestiguan la gran diversidad de enfoques críticos sobre el mismo (Delrío 2005; Teobaldo y Nicoletti 2007; Bórquez Granero 2010; Rodríguez 2010; Nahuelquir *et al.* 2011; Nagy 2014,; Stella 2014, entre otros)

Así, una de las consecuencias naturales de esta mirada fue una invisibilización de la alteridad y las relaciones interétnicas a lo largo de los 31 años de existencia del fuerte, simplificando no sólo una realidad por demás compleja, sino avalando de alguna manera el genocidio perpetrado contra los pueblos indígenas en los siglos XIX y XX, como fuera señalado por Bianchi Vilelli (2014: 295). Sin embargo, más grave aún ha sido la representación de los indígenas como “bárbaros y salvajes”, sin discutir críticamente la evolución de las relaciones interétnicas a lo largo del tiempo ni las causas posibles que pudieron haber llevado a una relación conflictiva con la población hispano-criolla del fuerte, aunque posiblemente alternada por relaciones amistosas y de proximidad. Como señala Valentina Stella, “el discurso oficial opera fijando los espacios y creando diferencias”, estas diferencias crean determinados estereotipos (Stella 2014: 69). De acuerdo a Homi Bhabha, el estereotipo –en tanto manifestación discursiva de la fijación introducida por el poder colonial– es el mecanismo por el cual el otro se representa como invariable, conocido y predecible, creándose una identidad cultural en términos negativos y basada en premisas racistas (Bhabha 2002).

Como resultado, el maniqueísmo y el etnocentrismo que subyace a los abordajes tradicionales y representaciones/materializaciones mencionadas, se repite una y otra vez en tanto estrategia estigmatizante, cuya finalidad no es otra –mediante el juego de opuestos binarios y la esencialización– que enaltecer y legitimar las “gestas colonizadoras españolas” de Chubut, en ausencia de cualquier otra discusión crítica

respecto del proceso colonizador. Como señala Bianchi Vilelli, ello no puede desvincularse del objetivo de la “Comisión Pro-Monumentos a las Gestas y Primeras Colonizaciones Españolas del Chubut” a partir de la década de 1970 de “disputar a los galeses la hegemonía histórica sobre la primera colonización del Chubut” (Bianchi Vilelli 2014: 296). De alguna manera, la representación de las relaciones coloniales desde la historiografía se recrea en tanto opuesta a las relaciones entre los inmigrantes galeses y los tehuelches en el siglo XIX, caracterizadas principalmente por la armonía, la proximidad y la complementación económica (Jones 2003; Gavirati 2008, 2012, entre otros) frente a la “tragedia de la epopeya española”.

Por otra parte, gracias al discurso historiográfico la desaparición del Fuerte San José se ha fijado en el imaginario popular como consecuencia de la cristalización de una esencializada beligerancia indígena. Es allí donde la épica de la tragedia termina coronando a los pobladores hispano criollos como mártires de un proceso del que no habrían formado parte, debido a la a-historicidad que atraviesa el tratamiento del mismo. En este sentido, la memoria sobre los acontecimientos, los actores y sus prácticas se construye en términos de mito y contra-mito (Cuesta Rustillo 1998), donde el punto de partida es la re-escritura de las realidades del pasado, la idealización de unos protagonistas y la estigmatización de otros. Si bien resta avanzar en el análisis de la estructuración de las relaciones, he delineado brevemente la trayectoria de las mismas y su proyección en el tiempo, donde posiblemente el fin del Fuerte San José se explique más en términos de procesos que trascienden la escala local, en lugar de hechos puntuales y aislados como se señala desde la historiografía tradicional, hechos que no dejan de ser funcionales a una estrategia discursiva, cuya vigencia continúa en el presente.

Para finalizar, sobre la base del análisis presentado, la historiografía en tanto fuente secundaria, ha resultado mucho más controvertida, colonialista, etnocéntrica y racista en lo que respecta a la representación de los indígenas y las relaciones interétnicas en el contexto del Fuerte San José, que el propio discurso colonial contenido en las fuentes históricas primarias. De alguna manera, la selectividad en los recortes de la información histórica ha operado como mecanismo de negación y estigmatización de los pueblos originarios patagónicos durante el período colonial, desvirtuando así su lugar y legitimidad en la memoria colectiva del presente provincial.

Recibido: enero de 2015.
Aceptado: julio de 2015.

NOTAS

1. El primer abordaje sistemático al Fuerte San José desde un punto de vista histórico y arqueológico tuvo lugar a comienzos del año 2010 en el marco del proyecto “Primeros abordajes arqueológicos al Fuerte San José y Manantiales Villarino, Península de Valdés, Chubut (1779-1810)” (Expte. 1619-SC/09), dirigido por la Dra. Bianchi Vilelli y quien suscribe. El proyecto tiene como finalidad discutir la presencia colonial en el área sobre la base de una evaluación crítica de su definición tradicional como “asentamiento defensivo” (Bianchi Vilelli 2010, 2013, 2014), así como del rol de las poblaciones indígenas para introducir límites y variaciones a las sociedades coloniales (Buscaglia 2011a y b, 2012, 2015, s/f).
2. Biedma 1905; Ratto 1930; Entraigas 1960, 1968; Lenzi 1968; Apolant 1970; De Paula 1974, 1984; Lanöel et al. 1974; Destéfani 1984; Dumrauf 1992; Barba Ruiz 2000, 2009, entre otros. Para más detalle, ver Bianchi Vilelli (2010).
3. Zusman 1999; Quijada 2002; Nacuzzi 2005; Luiz 2006; Bianchi Vilelli 2007, 2009, 2010, 2011, 2013, 2014; Buscaglia 2007, 2008; 2011a y b, 2012, 2015, s/f; Marschoff 2007, 2010; Senatore 2007; Ratto 2008; Nuviola 2009; Bosoni 2010; Buscaglia et al. 2012; Senatore et al. 2008; Bianchi et al. 2013; Buscaglia y Bianchi Vilelli 2013; Alberti y Buscaglia s/f, entre muchos otros.
4. En Bianchi Vilelli y Buscaglia s/f se presenta una ajustada síntesis de las investigaciones que formaron parte del presente trabajo.
5. Exceptuando las investigaciones de Carlos M. Gorla (1983), quien en su estudio sobre el origen y desarrollo sobre la ganadería patagónica discute el rol de los indígenas en esta actividad, integrando información histórica respecto al Fuerte San José.
6. La fuente de la que se nutre Biedma para describir el ataque es un artículo publicado por el Coronel Jorge Luis Fontana en 1873.
7. En su libro “El Fuerte de Río Negro” (1960), Entraigas dedica una breve sección al Fuerte San José, adelantando al final de la misma, la suerte que corrió el Padre Poggio. Cabe destacar que dicha obra se caracteriza por la abundancia de citas correspondientes a las fuentes históricas de las que se valió el salesiano para reconstruir la historia del Fuerte Nuestra Señora del Carmen durante su primera década de funcionamiento.
8. De acuerdo a Entraigas, Poggio era mercedario y no dominico, como señalara J. J. Biedma (Entraigas 1968: 25). Se ha corroborado en las fuentes primarias que la apreciación del salesiano es correcta así como la corrección de “Poggio” por “Pogio” (Archivo General de la Nación –en adelante AGN-, Sala X, 2-3-15, “A A. Aragón al Virrey y Capitán General de estas Provincias, Fuerte del Carmen, 5 de septiembre de 1810).
9. Respecto de las causas del último malón al Fuerte San José, Entraigas indica que se habrían producido desavenencias entre el Comandante del Fuerte Nuestra Señora del Carmen y un grupo de tehuelches procedentes de las inmediaciones de Península Valdés por la compra de una joven cautiva de origen guaycurú. Aparentemente no conformes los tehuelches con el pago recibido retornaron una y otra vez al fuerte, hasta que un día cansado el comandante “los echó a bastonazos de su presencia ‘sin hacer distinción de jerarquía en la distribución de los palos’[...]” (Entraigas 1968: 26). De acuerdo al autor “la furia” de los “indios” estalló sobre “los inocentes pobladores de San José”, sin ofrecer ninguna explicación sobre por qué el fuerte habría sido objeto de su desquite. Suponemos, si seguimos la argumentación de Entraigas, que habría sido así por la inferioridad de condiciones defensivas en que se encontraba el Fuerte San José en comparación con el Fuerte Nuestra Señora del Carmen. En el relato del

autor se destaca particularmente el hecho de que el ataque se produjo en el día de San Cayetano (7 de agosto) y que los pobladores y en especial el Padre Poggio, perecieron bajo las llamas al buscar refugio dentro de la capilla, la que habría sido incendiada por los indígenas.

10. Entraigas omite citar la obra de J. J. Biedma sobre la cual se habría basado.

11. Fontana señala que la narración sobre el ataque al Fuerte San José la obtuvo en 1872 de un poblador de Carmen de Patagones, Don Benito Crespo (Fontana 1873: 330).

12. En otros trabajos (Buscaglia et al. 2012; Bianchi et al. 2013) se ha presentado cómo la materialidad del Fuerte San José se aleja de la imagen de monumentalidad arquitectónica difundida desde la historiografía sobre la base de la asignación errónea de los planos del Fuerte San José de Montevideo, al fuerte de Península Valdés. Precisamente fue sobre estos planos en que se inspiró el proyecto de réplica de la capilla del Fuerte San José. Sin embargo, las investigaciones históricas y arqueológicas han permitido corroborar el estado de precariedad arquitectónica del fuerte, lo que es en parte ratificado por el relato de H. Libanus Jones, quien a dos años de producirse el abandono del fuerte recaló en el Golfo San José. Jones describe en su diario la presencia de tres estructuras: «un rancho o cuartel» con techo de paja sobre el cerrito, por debajo una capilla construida en adobe y techada también con paja, y muy cerca de la playa una edificación de adobe, techo de tejas y horno que Jones asigna a la panadería (Dumrauf 1991:72-80). Curiosamente, la caracterización de la capilla como de adobe y paja aparece referida también en los trabajos de Entraigas (1968), Laonel et al. (1974) y Dumrauf (1992), quienes al mencionar la réplica de la misma, parecen hacer caso omiso de este detalle al no cuestionarse la incongruencia en torno a su materialidad, poniendo en evidencia por lo tanto la fuerza con la que han operado los argumentos colonialistas que buscan legitimar y glorificar la gesta colonizadora, junto a la materialidad sesgadamente creada para reforzarlos.

13. Ver por ejemplo: <http://www.liveargentina.com/puertomadryn/FuerteSanJose.php>.

<http://nuestrotiempohistoria.blogspot.com.ar/2009/11/historias-de-la-patagonia-ii.html>.

<http://viajeserraticos.net/fuerte-san-jose-la-capilla-del-fuerte-peninsula-valdes-provincia-de-chubut-argentina/>.

<https://www.flickr.com/photos/23630893@N08/3922950203/>.

<http://www.adnsur.com.ar/lugares/san-jose.php>.

14. AGN, Sala IX, 2-3-15, “A. Aragón al Virrey y Capitán General de estas Provincias, Fuerte del Carmen, 5 de septiembre de 1810”.

15. AGN, Sala X, 2-3-5 “A. Aragón al Virrey y Capitán General de estas Provincias, Fuerte del Carmen, 5 de septiembre de 1810”.

16. AGN, Sala X, 2-3-5 “A. Aragón al Virrey y Capitán General de estas Provincias, 5 de septiembre de 1810”.

17. En este sentido, como resultado de las investigaciones arqueológicas el correlato material esperable ante un conflicto como el descrito sería a grandes rasgos: a) evidencias de un incendio a gran escala –a nivel estructural, sedimentario y artefactual-, b) evidencias de violencia a nivel del registro bioantropológico, c) restos artefactuales relacionados con el uso de armas tanto europeas como indígenas (restos de armas de fuego, balas, puntas de proyectil, bolas), d) evidencias relacionadas con el abandono repentino de los asentamientos –artefactos y rasgos in situ, entre otras cosas.

AGRADECIMIENTOS

A los evaluadores anónimos cuyos comentarios, sugerencias y aportes han contribuido a mejorar la calidad del presente trabajo. A mis colegas y compañeras de equipo Marcia Bianchi Villelli, Sabrina Carelli y Jimena Alberti. A mi directora, Victoria Pedrotta. A Julieta Gómez Otero y equipo, Juan Bautista Belardi y al PROAS, por su colaboración en las investigaciones. Los resultados volcados en el presente trabajo han sido generados en el marco de los proyectos “Relaciones Interétnicas en Península Valdés (Chubut, siglos XVIII-XIX). Una perspectiva Histórica y Arqueológica” PIP 0183, CONICET, 2011-2013, dirigido por quien suscribe y el “Proyecto Paisajes Coloniales en Patagonia. Los Asentamientos de Península Valdés (1779-1810)” PICT 2010-050, FONCYT, 2011-2012, bajo la dirección de la Dra. M. Bianchi Villelli.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alberti, J. y S. Buscaglia.

s/f. Caracterización de los conjuntos artefactuales líticos del sitio Puesto de la Fuente (Estancia Manantiales, Península Valdés, Provincia de Chubut). *Intersecciones en Antropología*. En prensa.

Apolant, J.

1970. *Operativo Patagonia. Historia de la mayor aportación demográfica masiva a la Banda Oriental*. Imprenta Letras S.A. Montevideo.

Barba Ruiz, L.

2000. *Acontecimientos históricos de Península Valdés*. Comisión Pro-Monumentos a las gestas y primeras colonizaciones españolas del Chubut. Rawson, Argentina.

2009. *Quiénes colonizaron la Patagonia en el siglo XVIII*. Biblioteca Popular “Agustín Álvarez” (2° Edición). Trelew, Argentina.

Bhabha, H. K.

2002. *El lugar de la cultura*. Manantial. Buenos Aires.

Belardi, J. B.

2005. *Paisajes arqueológicos: un estudio comparativo de diferentes ambientes patagónicos*. BAR International Series 1390. Oxford, UK.

Bianchi Villelli, M.

2007. *Organizar la diferencia. Prácticas de consumo en Floridablanca*. Serie Proyecto Floridablanca. Editorial Teseo. Buenos Aires.

2009. *Cambio social y prácticas cotidianas en el orden colonial. Arqueología Histórica en Floridablanca (San Julián, Siglo XVIII)*. BAR International Series. South American Archaeological Series. Oxford, UK.

2010. Formas de narrar la historia: el estudio del poblamiento colonial de la costa patagónica (siglo XVIII). *Actas de las IV Jornadas Historia Patagonia*, publicación digital. Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa, Argentina.
2011. Coloniality in Patagonia. Historical archaeology and postcolonial critique in Latin America. *World Archaeology* 43 (1): 86-101.
2013. Historia y colonialismo: La Patagonia “hiperreal” de fines siglo XVIII. *Cuadernos de trabajo CLACSO* 16, disponible en http://www.clacso.org.ar/area_academica/2b5_libro_detalle.php?idioma=&id_libro=749&pageNum_rs_libros=6 (fecha de acceso: 3/12/2014).
2014. La materialidad como artilugio historiográfico. Espacios, mapas y asentamientos coloniales en la costa patagónica (siglo XVIII). *Tabula Rasa* 20: 285-303.

Bianchi Vilelli, M. y S. Buscaglia

2015. De salvajes, de gestas y de mártires. Sentidos históricos sobre el Fuerte San José en la historiografía tradicional (Península Valdés, Pcia. de Chubut, Siglo XVIII). *Revista del Museo de Antropología*. En prensa.

Bianchi Vilelli, M., S. Buscaglia y B. Sancci.

2013. Una genealogía de los planos históricos de los asentamientos coloniales del Fuerte San José, Península Valdés (Siglo XVIII). *Corpus. Archivos virtuales de alteridad americana* 3 (1):1-14.

Biedma, J. J.

1905. *Crónica histórica del Río Negro de Patagones 1774-1834*. Editor Juan Canter. Buenos Aires.

Bórquez Granero, V. L.

2010. *El monumento a Casimiro Biguá. Representaciones de nación y aboriginalidad en José de San Martín, Chubut*. Tesis de licenciatura no publicada, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, sede Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina.

Bosoni, C.

2010. *Entre lo dicho y lo hecho: Prácticas productivas en la colonia española de Floridablanca (Patagonia, siglo XVIII)*. Tesis de Licenciatura no publicada, Departamento de Antropología, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Buscaglia, S.

2007. *Más allá de la superficie. Arqueología y geofísica en Floridablanca (Patagonia, siglo XVIII)*. Serie Proyecto Floridablanca. Editorial Teseo. Buenos Aires.
2008. Los Marinos Malditos. Identidad, poder y materialidad (San Julián, Pcia. de Santa Cruz, Siglo XVIII). *Vestigios. Revista latinoamericana de Arqueología Histórica* 2 (1): 35-62.
- 2011a. Fronteras permeables en Floridablanca: Agencia indígena y vida cotidiana (Patagonia, Siglo XVIII). En M. Ramos, A. Tapia, F. Bognanni, M. Fernández, V. Helfer, C. Landa, M. Lanza, E. Montanari, E. Néspolo y V. Pineau (eds.), *Temas*

- y problemas de la Arqueología Histórica*, Tomo I, pp. 179-196. Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (PROARHEP). Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján. Luján, Argentina.
- 2011b. La representación de las relaciones interétnicas en el discurso de Antonio Viedma (Patagonia Meridional, Siglo XVIII). *Magallania* 39 (2): 15-35.
- 2011c. Contacto y Colonialismo. Aportes para una discusión crítica en Arqueología Histórica. En *Anuario de Arqueología. Actas del Primer Simposio Magistral de Arqueología Colonial* Año 3 (3): 57-76.
2012. *Poder y dinámica interétnica en la colonia española de Floridablanca. Una perspectiva histórica y arqueológica (Patagonia, Argentina, Siglo XVIII)*. Editorial Académica Española, (publicación de la Tesis Doctoral, 2009). Alemania.
2013. Diálogo entre la Arqueología Histórica y los Estudios Poscoloniales. *Pasado-Porvenir* 7: 49-65.
- 2015a. Indígenas, borbones y enclaves coloniales. Las relaciones interétnicas en el Fuerte San José durante su primera década de funcionamiento (Chubut, 1779-1789). *Corpus. Archivos virtuales de alteridad americana*. En prensa.
- 2015b. Informe del Proyecto de Investigación Plurianual 2011-2013 (0183) "Relaciones interétnicas en Península Valdés (Chubut, siglos XVIII-XIX). Una perspectiva histórica y arqueológica".
- s/f. *Relaciones interétnicas en el Fuerte San José (Patagonia, Siglo XVIII). Una aproximación comparativa*. Revista Española de Antropología Americana. Ms.
- Buscaglia, S. y M. Bianchi Villelli.
2013. Arqueología Histórica en el Fuerte San José. Perspectivas arqueológicas y discusión crítica de Fuentes. En A. F. Zangrando, R. Barberena, A. Gil, G. Neme, M. Giardina, L. Luna, C. Otaola, S. Paulides, L. Salgán y A. Tivoli, *Tendencias teórico-metodológicas y casos de estudio en la arqueología de la Patagonia*, pp. 147-156. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.
- Buscaglia, S., M. Bianchi Villelli, L. Starópoli, C. Bosoni, S. Carelli y J. Alberti.
2012. Arqueología Histórica en Península Valdés. Primeros Abordajes Históricos y Arqueológicos al Fuerte San José (1779-1810). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 6:47-79.
- Bustos, J. A.
1993. Indios y blancos, sal y ganado más allá de la frontera. Patagones 1820-1830. *Anuario del IEHS* 8: 27-45.
- Cuesta Rustillo, J.
1998. Memoria e Historia. Un estado de la cuestión. *Memoria e Historia* 32: 203-224.
- Comisión Nacional de Museos y Monumentos y Lugares Históricos
1977. Decreto N° 3911, Buenos Aires, 28 de diciembre de 1977.

De Paula, A.

1974. Fortificaciones en el litoral marítimo patagónico durante el dominio español. *II Congreso de Historia Argentina y Regional*, Tomo II, pp. 227-24. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires.
1984. Planeamiento territorial y fortificaciones portuarias en Patagonia y Malvinas durante el dominio español. En *Puertos y fortificaciones en América y Filipinas*, pp. 299-348. Comisión de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo. Madrid.

Delrío, W.

2005. *Memorias de Expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia 1872- 1943*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

Destéfani, L.

1984. La colonización patagónica. En *Historia marítima Argentina*, Tomo IV, pp. 179-217. IPN Editores. Buenos Aires.

Dumrauf, C.

1970. El Fuerte San José en la Península Valdés. *Todo es Historia* 44: 19-29.
1991. Un precursor en la colonización del Chubut. Documentos sobre la actuación de Enrique

Libanus Jones en el Chubut. *Textos Ameghinianos*. Biblioteca de la Fundación Ameghino. Chubut, Argentina.

1992. *Historia de Chubut*. Plus Ultra. Buenos Aires.

Entraigas, R.

1960. *El fuerte del Río Negro*. Ediciones Don Bosco. Buenos Aires.
1968. Sangre en península de Valdés. Martirio del Padre B. Poggio. *Cuadernos de Historia del Chubut* 4: 9-32.

Ferro, E. E. J.

1978. *La Patagonia como la conocí*. Ediciones Marymar. Buenos Aires.

Gavirati, M.

2008. Galeses, Pampas y Tehuelches. Un ejemplo de convivencia en la Patagonia Central". *Cuadernos de Historia Patagónica* 2: 21-42.
2012. *El contacto entre galeses, pampas y tehuelches: la conformación de un modelo de convivencia pacífica en la Patagonia Central (1865-1885)*. Tesis Doctoral no publicada, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires.

Gómez Otero, J.

2007. *Dieta, uso del espacio y evolución en poblaciones cazadoras-recolectoras de la costa centro-septentrional de Patagonia durante el Holoceno medio y tardío*. Tesis doctoral no publicada, Departamento de Antropología, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

- Gómez Otero J., J. Belardi, C. Súnico y R. Taylor.
1999. Arqueología de cazadores-recolectores en Península Valdés (costa central de Patagonia): primeros resultados. En *Soplando el viento... Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 393-41. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén, Argentina.
- Gorla, C. M.
1983. *Origen y Evolución de la Ganadería Patagónica (1779- 1810)*. Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Buenos Aires.
- Jones, N.
2003. Vinieron para quedarse. Breve historia de los galeses en Chubut. *Cuadernos de Historia Patagónica* 1:47-82.
- Lander, E.
2005. Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En E. Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, pp. 3-40. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
- Lanöel, A., Barba Ruiz, L., Zapatero, J. M. y A. M Gutiérrez Neri.
1974. *Recopilación histórica sobre el Fuerte San José, Comisión Pro-monumentos a las gestas y primeras colonizaciones españolas del Chubut*. Dirección de Turismo. Chubut, Argentina.
- Lenzi, J. H.
1963a. En tiempos del Fuerte San José. *Argentina Austral* XXXIV (376): 12-15.
1963b. En tiempos del Fuerte San José. *Argentina Austral* XXXIV (377): 27-28.
1963c. En tiempos del Fuerte San José. *Argentina Austral* XXXIV (378): 19-20.
1968. Descubrimientos, exploraciones y colonización del Chubut. *Cuadernos de Historia del Chubut* 3: 35-64.
- Luiz, M. T.
2006. *Relaciones fronterizas en Patagonia. La convivencia hispano-indígena a fines del período colonial*. Asociación Hanis. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Ushuaia, Argentina.
- Marschoff, M.
2007. *Gato por libre. Prácticas Alimenticias en Floridablanca*. Serie Proyecto Floridablanca. Editorial Teseo. Buenos Aires.
2010. *Experimentación Social e Identidad. Arqueología e Historia en Floridablanca (Siglo XVIII)*. Tesis doctoral no publicada, Departamento de Antropología, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Nacuzzi, L.
2005. *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. 2° Edición. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

- Nahuelquir, F., M. E. Sabatella y V. Stella
2011. Reflexiones de procesos de memoria y olvido a partir de experiencias situadas de agenciamiento indígena. *Identidades* 1(1): 21-47.
- Nagy, M.
2014. *Estamos vivos. Historia de la Comunidad Indígena Cacique Pincén, provincia de Buenos Aires (Siglos XIX-XXI)*. Antropofagia. Buenos Aires.
- Navarro Floria, P.
2001. El salvaje y su tratamiento en el discurso político argentino sobre la frontera Sur, 1853-1879. *Revista de Indias* 61 (222): 345-376.
2002. El desierto y la cuestión del territorio en el discurso político argentino sobre la frontera Sur. *Revista Complutense de Historia de América* 28: 139-168.
- Nora, P.
1998. La aventura de Les lieux de mémoire. *Memoria e Historia* 32: 16-34.
- Nuviala, M. V.
2009. *Materializando identidades en Floridablanca. Los artefactos de uso personal en la comunicación no verbal de las identidades, Patagonia Siglo XVIII*. Tesis de Licenciatura no publicada, Departamento de Antropología, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Paesa, P.
1967. *El amanecer del Chubut. Un heraldo de su cultura*. Instituto Salesiano de Artes Gráficas. Buenos Aires.
- Quijada, M.
2002. Repensando la frontera sur argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (siglos XVIII-XIX). *Revista de Indias* 62 (224): 103-142.
- Ramos, A.
2011. Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad. *Alteridades* 21 (42): 131-148.
- Ratto, H.
1930. *Actividades marítimas en la Patagonia durante los siglos XVII y XVIII*. GMO Kraft Ltda. Buenos Aires.
- Ratto, S.
2008. Allá lejos y hace tiempo. El fuerte de Carmen de Patagones en la primera mitad del siglo XIX. *Quinto Sol* (12): 45-72.
- Rodríguez, M.
2010. *De la "extinción" a la autoafirmación: procesos de visibilización de la Comunidad Tehuelche Camusu Aike (provincia de Santa Cruz, Argentina)*. Tesis doctoral no publicada, Georgetown University. Washington, DC.

Said, E. W.

2006. *Orientalismo*. Ed. De Bolsillo, Barcelona, España.

Senatore, M. X.

2007. *Arqueología e Historia en la Colonia Española de Floridablanca. Patagonia, Siglo XVIII*. Serie Proyecto Floridablanca. Editorial Teseo. Buenos Aires.

Senatore, M. X., Marschoff, M., Bianchi Villelli, M., Buscaglia, S., Nuviala, V., Bosoni, C. y L. Starópoli.

2008. Una Arqueología de las Prácticas Cotidianas en Floridablanca (Patagonia, Siglo XVIII). En Luis A. Borrero y Nora V. Franco (comp.), *Arqueología en el extremo sur del continente Americano*, pp. 81-117. Dunken. Buenos Aires.

Stella, V.

2014. *Subjetividades mapuche-tehuelche: un análisis situado en el mapa hegemónico de la localidad de Puerto Madryn (Chubut)*. IIDyPCa-CONICET—UNRN. Colección Tesis. Bariloche, Argentina.

Teobaldo, M. y M. A. Nicoletti

2007. Representaciones sobre la Patagonia y sus habitantes originarios en los textos escolares. 1886-1940. *Quinto Sol* 11: 169-194.

Videla, L. E. M. y M. F. del Castillo Bernal

2003. Reinas y guerreros. Sobre jefaturas indígenas en la Patagonia meridional. En *IX Jornadas Escuela/Departamentos de Historia*, publicación digital. Córdoba, Argentina.

Zusman, P.

1999. ¿Terra Australis-res nullius? El avance de la frontera colonial hispánica en la Patagonia. *Scripta Nova* 45 (34), <http://www.ub.es/geocrit/sn-45-34.htm> (fecha de acceso: 08/10/2014).

FUENTES CONSULTADAS

D'Orbigny, A.

[1835-1847] 1999. *Viaje por la América Meridional*. Tomo II. Emecé. Buenos Aires.

Fontana, L. J.

1873. Despoblación de San José en la costa patagónica. *Revista del Río de la Plata* (7): 330-336.

Fuentes Inéditas

Archivo General de la Nación

1809. Carta de A. Aragón al Virrey y Capitán General de estas Provincias. Legajo 16-5-9 (Sala IX). Río Negro.

1810. Carta de A. Aragón al Virrey y Capitán General de estas Provincias. Legajo 2-3-15 (Sala X). Río Negro.

BREVE CURRICULUM VITAE DE LA AUTORA

Silvana Buscaglia: Licenciada en Ciencias Antropológicas (Orientación Arqueología) de la FFyL-UBA y Doctora en Arqueología de la FFyL-UBA. Investigadora Asistente del CONICET. Especializada en Arqueología Histórica, siendo su campo de investigación las relaciones interétnicas y las prácticas subalternas en Patagonia durante el período colonial.